

¡YA BASTA!

AUSTRALIA
DE PELÍCULA

BRIT CHIC
VIAJAR CON ESTILO

NUEVA YORK
TIPS DE UN INSIDER

TRAVEL + LEISURE

MÉXICO

ESCOCIA

**152 KM DE
ESPECTÁCULO
NATURAL**

Guía **T+L**

**Europa gourmet
desde 18 dólares**

**EL ESCONDITE DE
HEMINGWAY EN PERÚ**

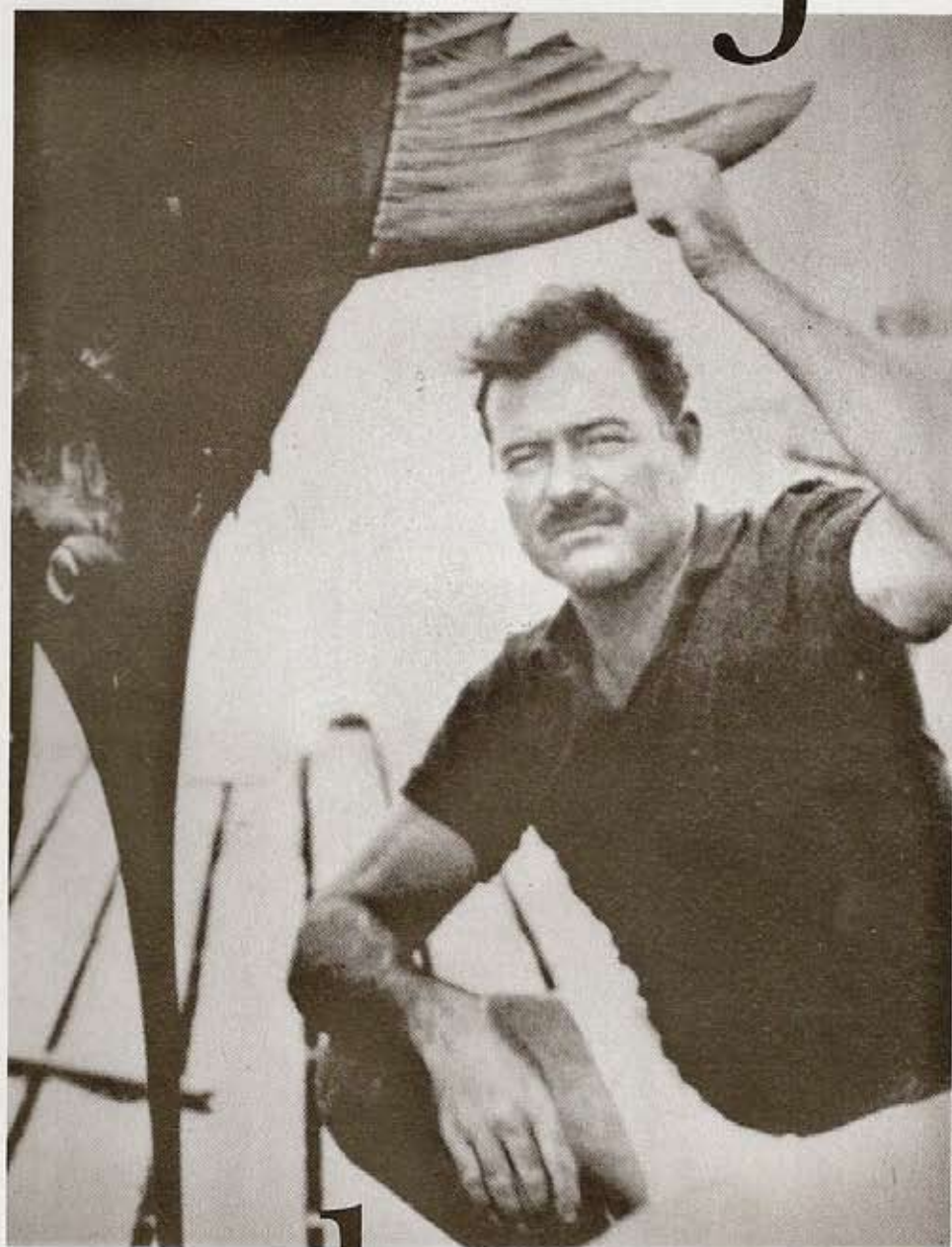


DICIEMBRE 2008
\$45.00

A la caza del gigante
Un pescador peruano
exhibe con orgullo un
enorme atún. Izquier-
da: el escritor Ernest
Hemingway junto a
un pez espada.



El viaje



y el mar

Pesca mayor, avistamiento de ballenas, arenas y olas paradisíacas, serenas caletas de pescadores, rastros del legendario *Ernest Hemingway*. Las playas de *Los Organos* y *Cabo Blanco*, en la costa norte de Perú, guardan recuerdos vivos del corpulento y genial escritor norteamericano y a la vez invitan a aventuras marinas memorables. Sólo hay que decidirse a ir, ver, oler, nadar, pescar, sentir, soñar...

Texto RAMIRO ESCOBAR LA CRUZ
Fotos ERNESTO BENAVIDES DEL SOLAR



Azul profundo
Arriba: barcos de
pesca en la costa
norte de Perú.
Abajo: un mero
recién pescado.



“¡Allí está!”, grita entusiasmado Sebastián Silva, un joven biólogo marino, en medio de la inmensidad oceánica, por entre los tumbos de este mar generoso. La ballena



El escritor Ernest Hemingway fue un verdadero fanático de la pesca y llegó a practicar este deporte en las costas peruanas.

jorobada de pronto saca el lomo, la aleta dorsal, la cabeza; se zambulle vigorosamente, dejando en medio de las olas un rastro espumoso que nos deja atónitos. Al fin, su gigantesca cola hace una veloz pero hermosa contorsión y muestra un envés blanquecino antes de sumergirse suavemente.

Nuestra embarcación no es el Pequod, ni César Correa el capitán del yate Pacífico, es Ahab. Las cuatro espectaculares ballenas que desfilan delante nuestro tampoco son exactamente como la que describe Herman Melville en su recordada novela *Moby Dick*. Pero igualmente emocionan, abruman. Deslumbran. Son enormes seres vivos revolcándose en su líquido elemento. Son cetáceos de fábula jugando bajo el cielo.

Por un momento, estas bailarinas del océano han desaparecido y Sebastián dice que hay que esperar, que en breve volverán a emerger desde las vastas profundidades. Y, en efecto, a los pocos minutos una de ellas salta muy cerca de nuestra pequeña embarcación. Esta vez saca bastante más que el lomo; casi llegamos a pensar que está encantada con que admiremos su cuerpo robusto y su piel oscura. La acompaña, además, otra ballena más pequeña, que parece formar parte de su familia. De pronto saltan juntas, como dibujando la escena perfecta para un pintor impresionista de los mares. Pero es Ernesto, el fotógrafo, quien va registrando, con excitación casi infantil, los pormenores de este montaje de la naturaleza. Hemos perdido ya la vista de la playa Los Órganos, pero no la costa completa. Avistamos todavía unos farallones de arena que nos ofrecen la esperanza de volver, aun cuando este mar invita a quedarse, a extasiarse. A ser adoptado por un alucinante cetáceo acaso.

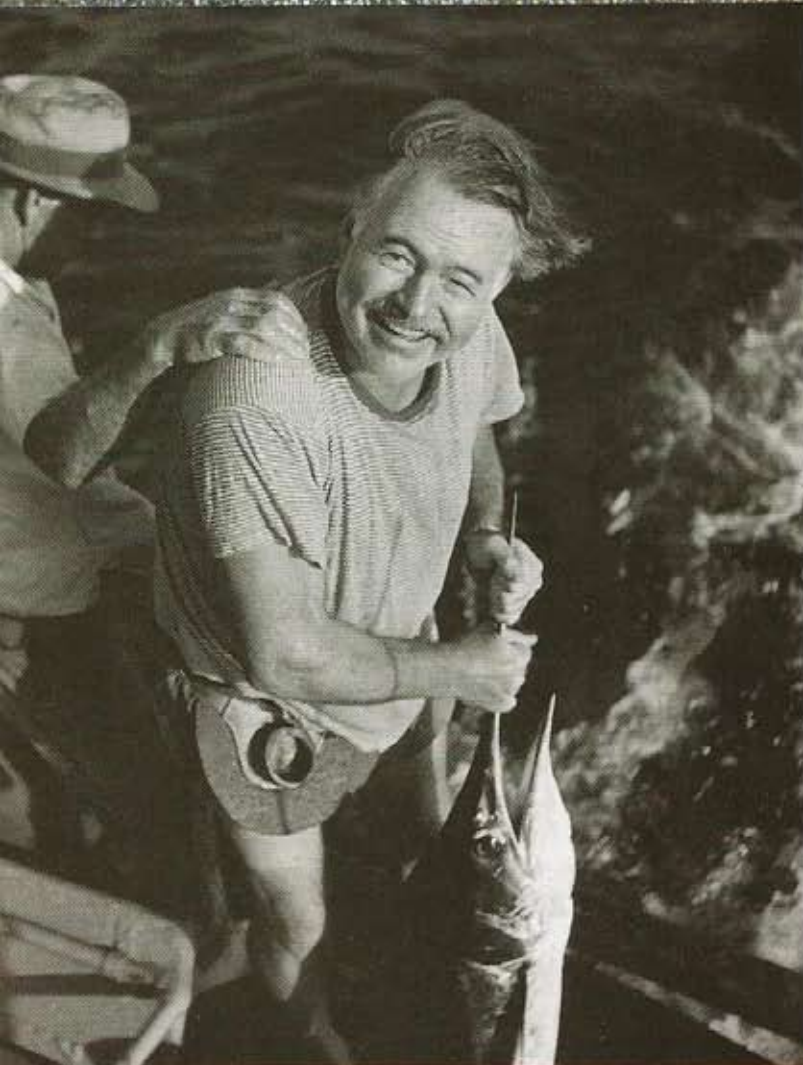
LOS PASOS DE "PAPA"

Por acá, hacia 1956, anduvo Ernest "Papa" Hemingway, el gran sibarita de la literatura norteamericana. Pero no vino para observar dócilmente algunas ballenas, sino para practicar el deporte que lo obsesionaba y lo estimulaba: la pesca de altura. Se alojó, además, en el otrora exclusivo Fishing Club de Cabo Blanco, una playa vecina a Los Órganos, en esta zona de la costa norte peruana, unos 1,200 kilómetros al norte de Lima. En este territorio semi-tropical donde, por añadidura, se produce el mágico encuentro de la Corriente de Humboldt (fría) y la Corriente del Niño (cálida, ecuatorial).



Surcando las aguas

De arriba a abajo: una estrella de mar en la arena gris de la costa; el escritor Ernest Hemingway muestra orgulloso la pesca del día; un marlín sobre los tablones del Fishing Club.



La inusual conjunción de esos dos torrentes oceánicos da como resultado un mar mestizo, de harta y colorida biodiversidad. Muy dadivoso para los pescadores, además. Acá en Cabo Blanco se batió, de manera sorprendente, el récord mundial de pesca, cuando el 4 de agosto de 1953 el millonario norteamericano Alfred Glasell Jr. capturó un marlín negro de ¡más de 700 kilos! No resultó casual, por eso, que Hemingway, un pescador casi biológico, llegara por estas costas tres años después, afanosísimo.

“Yo era barman del Fishing Club en esa época”, cuenta don Pablo Córdoba, un hombre de 75 años, como escarbando entre sus canas y su memoria, luego de que almorzamos un no menos memorable cebiche de mero en su modesto restaurante, llamado precisamente Cabo Blanco. De acuerdo con este experimentado lobo del mar y la cocina, el autor de *Adiós a las armas* se quedó acá cerca de quince días y pescó nueve marlines. “Pero ninguno tan grande como el de Glasell”, precisa Córdoba, más de 50 años después de la histórica visita.

En el mismo Fishing Club, sin embargo, nos cuentan que Hemingway sí pudo consumir en este ecosistema un evento memorable. Según Walter Lizarzaburu, guardián del recinto, hoy algo desvencijado pero próximo a la reapertura, el escritor inventó en este lugar el Bloody Mary, ese trago que hoy navega en numerosos bares del mundo. La leyenda dice que lo hizo harto de Mary Welsch, su esposa de turno entonces, quien andaba preocupada por sus aficiones espirituosas. La historia la escuchamos al pie de la maqueta de un marlín de más de 450 kilos, hecho con restos del animal disecado, aunque también con elementos artificiales para menguar la resaca de los años.

En el restaurante de don Pablo hay varias fotos que dan testimonio del paso de “Papa” por acá. En una de ellas se lo ve a bordo de un yate, manipulando un marlín recién pescado. En otra está en el bar del Fishing Club, sonrosado y feliz, destellando esa vitalidad que, no obstante, un día entraría en crisis hasta llevarlo al suicidio. El aura del mítico autor anda por acá, pero no sólo eso: cerca de allí, en la modesta y casi escondida caleta de El Ñuro, uno de sus personajes parece haber cobrado vida y salido de sus páginas más entrañables.

“¿Dónde pescó ese monstruo, caray?”, pregunto asombrado al ver llegar al muelle un atún gigantesco, que es arrastrado por el mar debido a sus bíblicas dimensiones. Juan Fiesta, el autor de la fantástica captura, me responde que logró seducirlo varias millas mar adentro, tras salir a las cuatro de la mañana a faenar. Como para darle cierto sentido de cábala a este número, dice que luchó también cuatro horas contra este monstruo bocón azulino que, ya en la balanza, llega a pesar nada menos que 116 kilogramos.

No sólo eso: Fiesta (¿sabrá que su apellido es igual al título de una de las novelas de Hemingway?) nos relata que el 15 de septiembre del 2004, un viernes de primavera, salió de pesca. Que ese día arponeó un marlín azul de 376 kilos. Que el inmenso pez lo arrastró durante varias horas y él no lo soltó, decidido a no perderlo. Que dos días después desembarcó exhausto en

Calma a la vista

De arriba a abajo: las horas parecen no transcurrir durante la pesca; el cebiche y los platillos con mariscos son la especialidad en Perú; navegando al atardecer.

Acapulco, una caleta ubicada varios kilómetros más al norte. Que en su familia y en su pueblo pensaron que se había perdido entre las olas. A diferencia de Santiago, el protagonista de *El viejo y el mar*, Juan Fiesta tiene sólo 43 años y no se le escapó el pez de sus sueños, aunque vio a la muerte pasar cerca de su proa y sus fuerzas. No obstante, en sus ojos brillantes veo el destello de un personaje real, increíble, que quizás habría inspirado a Hemingway sin la ayuda de un Bloody Mary.

¿POR QUIÉN DOBLAN ESTAS CAÑAS?

Pero, ¿vamos a ser simples “imaginadores” de la aventura hemingwayana, sin sentir la emoción de un tirón inolvidable? Sebastián no necesita convencernos de que no y, al día siguiente, estamos nuevamente a bordo del yate, ya no para avistar a las deslumbrantes ballenas, sino para intentar pescar alguna especie que nos llene los ojos y la mente.

Muy temprano, cuando el sol apenas acaricia la arena de las playas circundantes, nos hacemos otra vez a la mar confiados en no hacer el ridículo ante los pescadores verdaderos, que andan por ahí buscando su sustento, montados sobre unas humildes balsas de madera que rememoran la gesta vital de sus antepasados. No tenemos que ir lejos esta vez. César nos lleva más bien casi bordeando la costa, a unos escasos 100 metros de la orilla, donde está la zona en la que paran los meros.

Nuestra nave, en efecto, va merodeando por unos lugares donde el agua entre verdosa y azulada forma suaves ondulaciones, debido a la presencia submarina de algunas rocas. Numerosas aves revolotean por acá, dispuestas a caer como un bólido sobre esta especie de interminable sopa de pescado. Es como si las fragatas y los piqueros supieran que allí, en esa latitud marina sólo descifrable por el instinto, los peces abundan, casi esperan que alguien venga a persuadirlos antes de que lancen su último pero succulento suspiro.

Sebastián —ducho en estos menesteres desde que hace tres años fundara Pacífico Adventures, su empresa de ecoturismo— le indica a César que prepare las cañas y las muestras, porque los meros deben estar allá abajo. En breves momentos todo está listo. Dos cañas fuertes hacen correr por este mar benigno dos muestras muy grandes, movedizas, en forma de pescadito. Una es de color amarillo y la otra, de un tono plumizo. Repentinamente, el cordel que yo gobierno se tensa ferozmente y Sebastián lanza el grito de batalla... “¡Ya está! ¡Agarramos uno!”. César y yo nos lanzamos sobre la caña, pero el tirón es tan fuerte que el sedal se rompe y se pierde sin remedio entre la espuma. Una gaviota pasa en ese momento lanzando su grito lastimero, que más bien nos suena a burla ante la evidente derrota. Suponemos que el escurridizo pez era gigante, pero que, nobleza marina obliga, tenemos que aceptar que en el arte de la pesca se puede vencer y ser vencidos. Hay que asumir estos desenlaces.

Aunque apesadumbrados por el fracaso, no perdemos la fe. Seguimos dando vueltas cuando, de manera inopinada, otro tirón vigoroso me invita a una nueva contienda. Esta vez





Pablo Córdoba fue bartender del Fighting Club, sitio que frecuentó Hemingway durante su estadía en la costa norte de Perú.

“Luego van saliendo más especies, diversas, coloridas: cabinzas, lenguado, un pez diablo, una especie de mero distinta... El mar es una fiesta”

decido enfrentarme corajudamente ante el magno desafío y procedo a jalar cuidadosamente el sedal, hasta que, a unos 30 metros, comienza a emerger del agua la figura de un rollizo mero murique, un apreciado pez relativamente abundante en la zona. Todavía da un tirón más, cuando está muy cerca del yate, pero, en el borde del mar y el aire, César lo captura con un gancho que acaba con toda esperanza de que vuelva a sus dominios. El mero por fin sube, se mueve vigoroso, con desesperación animal. Sus cerca de siete kilos lucen espectaculares bajo su piel de tono marrón aleopardado. Tiene una boca inmensa en la que se ha incrustado, de manera cruel, el anzuelo. Sigue sacando fuerza de flaqueza sin agua. Al final, cae rendido y me provoca una culposa satisfacción.

Lo he vencido, pero debo agradecerle, como Santiago, el viejo pescador. Pudo haberse ido triunfante, dejándome desolado en este paraje marino calcinante. Mas no, decidió entregarse. “Me alegro de que no tengamos que matar a las estrellas”, dice el personaje de la novela. Nosotros sólo queremos pescar unos meros, de un modo que nos haga sentir que lo hacemos como parte del ciclo natural, que demanda buscar sustento, y no con los ojos brillantes de la codicia. Por eso, luego de que Ernesto levanta otro mero aún más grande, Sebastián nos alienta a retornar, a ir otro lado, para que este trozo de mar descansa, y nosotros también.

VIDA MARINA

Vamos de vuelta hacia el muelle de Los Órganos, mirando hacia un lado la inmensidad oceánica y hacia el otro la aridez de la costa peruana, que carece de vegetación tropical, lo que la vuelve misteriosa. Su aparente desolación se compensa, no obstante, con la dispendiosa riqueza del fondo marino: cerca de 1,000 especies de peces, 872 de moluscos, 412 de crustáceos, 45 de equinodermos y 240 de algas.

En esta zona norte del mar peruano —que en su totalidad baña unos 3,000 kilómetros de costas— vive una buena parte de esa fauna del paraíso. Hemos observado parte de ella danzando sobre los mares. Hemos pescado algunas especies con nuestros malvados anzuelos. Pero no hemos visto nada todavía. En el muelle de Los Órganos, a media tarde, llegan los pescadores de puta, una suerte de calamar gigante que hace recordar las tribulaciones del capitán Nemo en *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Son toneladas que se extraen, tras jornadas sufridas que comienzan a las dos de la mañana y terminan cerca de las cuatro de la tarde. Y que, en varias ocasiones, han cobrado vidas humanas. El muelle de Los Órganos lo testimonia con una cruz en las que están inscritos los nombres de varios desaparecidos. La piel curtidísima y llena de arrugas de estos hombres guarda en cada surco los años vividos a la luz del sol, en las duras faenas diarias.

Al anclar, cerca del mediodía, nuestro nuevo destino ya no es el océano sino una maravillosa mesa marina. Uno de los meros que pescamos es rápidamente fileteado por Sebastián, con una maestría de samurai, para ser luego convertido en un succulento

cebiche, el plato cumbre de la riquísima culinaria peruana. A este manjar de los dioses, que parece saber mejor cuando proviene de una pesca reciente y personal, lo acompañan unos filetes de fortune, otro succulento pez de este mar incomparable.

Los deliciosos platos redimen los avatares de la travesía. Con su sabor profundo curan el cansancio, las heridas provocadas por la manipulación de los anzuelos o por el zarrandeo final de aletas de algunas especies que, en su último estertor, dejan una huella en la piel antes de capitular ante la muerte. Desde la mesa se ve el mar apacible, se distinguen aves volando a lo lejos como si quisieran alcanzar tempranamente el crepúsculo.

Me cuentan, entonces, el origen del nombre de la playa. Los Órganos son unas formaciones rocosas, en forma del instrumento musical justamente, que hemos visto cuando regresábamos de pescar. Cuando el viento fuerte choca con ellas provoca un sonido extraño, casi musical, que aumenta la magia de estas playas. No es que uno escuche una pieza de Bach si se acerca a esos farallones, pero, bajo el atardecer

costero, puede imaginar, al menos, que por estas playas sueña una canción de tranquilidad.

UNA MAÑANA DE OCTUBRE

Ha amanecido nuevamente en este paraje vecino a los dominios de Takaynamo, el mítico personaje que da nombre al hotel donde nos hospedamos, y quien habría sido el fundador del reino Chimú, una cultura prehispánica que floreció en estas tierras entre los siglos X y XV. El héroe ancestral navegó por estos mares en una balsa similar a la que usan todavía los pescadores del hoy, pero muy distinta al Pacífico, al que nuevamente abordamos.

Vamos ahora hacia el norte, casi frente a Vichayito, una playa algo solitaria, muy solicitada por los surfers, que también quieren mucho estos mares. Navegamos ahora en busca de una pesca mediana, con carnada viva. Esta vez anclamos en una "baja" para echar al mar nuestros anzuelos. Cerca, un sagaz pescador al estilo de Takaynamo nos ha adelantado, montado sobre una balsa de madera. No- (Continúa en la página 106)

GUÍA DE PESCA EN PERÚ

✈ CÓMO LLEGAR

Hay vuelos a Lima constantemente desde la Ciudad de México por Lan Perú. De allí a Tumbes, la ciudad más cercana a Los Órganos, se llega en un vuelo de una hora y media que también opera Lan Perú. Desde Tumbes a Los Órganos se llega en aproximadamente una hora y media, en camión o en taxi.

🏠 DÓNDE QUEDARSE

Hotel Takaynamo

Magnífico y apacible hotel frente al mar, en la zona de Punta Veleros. Con habitaciones bien diseñadas de madera y aspecto tropical, cuenta con piscina y tiene fácil acceso a la playa y conexiones para tours de pesca, de buceo y paseos. El restaurant del hotel también ofrece muy buena comida porque la dueña, Micaela Ganoza, es chef. Habitación doble desde 60 dólares (incluye desayuno continental); 51-44/993-9999; takaynamoperu.com

Soleil Bungalows

Ubicado también en Punta Veleros. Tiene bungalows independientes con agua caliente, baño privado y terraza. Cada bungalow también cuenta con señal Wi-Fi y TV por cable. Hay piscina para grandes y otra para chicos. Acceso fácil a la playa y tours, clases de yoga y de surf. Habitación doble desde 70 dólares; 51-99/827-5068; soleilbungalows.com

Bungalows Playa Blanca

Hotel ubicado frente al mar,



igualmente en Punta Veleros. También tiene diseños de madera rústica y cuenta con piscina con servicio de barman. Restaurant de buena calidad y con comida marina de la zona. Bungalows confortables con señal de TV por cable, baño privado y agua caliente. 51-73/257-487; bungalowsplayablanca.com

✓ QUÉ HACER TOURS

Pacífico Adventures

Empresa que ofrece tours de snorkeling en zonas de gran biodiversidad, observación de vida marina, pesca de diverso tipo, visitas a manglares cercanos y un recorrido por la Ruta de Ernest Hemingway en Perú, en la vecina

playa de Cabo Blanco. Todas las actividades tienen un sentido conservacionista. El propietario es el biólogo marino Sebastián Silva, quien también orienta los tours y oficia de guía. Recorridos en

el yate Pacífico, que cuenta con todas las seguridades (chalecos salvavidas), con los implementos necesarios (equipos de pesca y snorkeling) y con un capitán experimentado. 51-73/257-686, 511-998176199.

SURF

Las playas de la zona ofrecen excelentes posibilidades para el surf. Para clases de tabla, se puede contactar con Pilar Irigoyen (511-99/401-5628). Otra opción es el hotel Las Pirámides, dedicado especialmente a los surfers y con instalaciones y equipos para tal fin. 511-99/822-9839; vivamancora.com/laspiramides/espanol.html

DIVERSOS

Los hoteles antes mencionados también ofrecen tours de pesca, buceo, surf. Para mayores opciones, consulta vivamancora.com

🍴 DÓNDE COMER

Aparte de los restaurantes de los hoteles Takaynamo y Soleil, que son sumamente recomendables, está la cecichería, muy típica, llamada El Manglar. No tiene teléfono, pero se le ubica fácilmente en el centro del pueblo de Los Órganos, que es bastante pequeño. En el vecino balneario de Máncora, más moderno y ubicado a unos 15 minutos de Los Órganos, puede encontrar varias opciones de buena comida marina. Entre ellos, los restaurantes Casa de Playa (51-73/258-005), San Pedro Mar (51-73/258-083) y Espada (51-73/258-304).

❓ MÁS INFORMACIÓN

La moneda peruana es el nuevo sol, aunque también circula el dólar. Un dólar equivale aproximadamente a tres nuevos soles (el cambio fluctúa) y hay cajeros automáticos en numerosos lugares. Si vas a cambiar dólares por soles, hazlo preferentemente en una casa de cambio o en un hotel, no en la vía pública. Dependiendo en qué lugar comas, un almuerzo puede costarte entre 8 y 20 dólares. Para más datos puedes consultar promperu.gob.pe/index.asp



El viaje y el mar

Para saber, al momento de salir, cómo se comportan los peces, el autor del libro El viaje y el mar, Sebastián, ofrece una guía práctica y sencilla para los amantes del mar. La obra, que forma parte de la colección de libros de la editorial El viaje y el mar, está disponible en la tienda online de la editorial.

(Continuación de la página 101) sotros no tenemos mucha fortuna, pero cuando vamos un poco más allá el mar se pone feroz. Un cardumen de coches, un pez medio verdoso, aplanado, de aspecto ex-

Luego van saliendo más especies, diversas, coloridas: cabinzas, un lenguado, más coches, un pez diablo, una especie de mero distinta... El mar, de repente, es una fiesta.

traño, comienza a devorar copiosamente nuestros anzuelos. Sebastián saca uno. Ernesto, otro. Yo, igual. Pero es César quien da cátedra. Minutos después, saca una vieja, pez de un color rojo intenso, cruzado por una mancha amarilla, que exhibe una boca desdentada, la que tal vez da origen a su nombre. Ofrece intensa lucha, pero César logra imponerse.

La aventura se acerca a su fin. La sombra perdurable de Hemingway nos acompaña de vuelta, nos guía por entre los indómitos tumbos y la laberíntica sabiduría de los cordeles. El atardecer se avecina y me entra prematuramente una nostalgia por estos mares, por estas playas, por estos peces. Me parece haber conocido a Santiago y lo creo aún más cuando me precisan que acá, entre estas olas, se filmaron los primeros minutos de la versión cinematográfica de *El viejo y el mar*.

Nosotros hemos estado sólo unos días, pero han sido suficientes para hacernos sentir que navegamos un poquito sobre la eternidad. +

en la mira

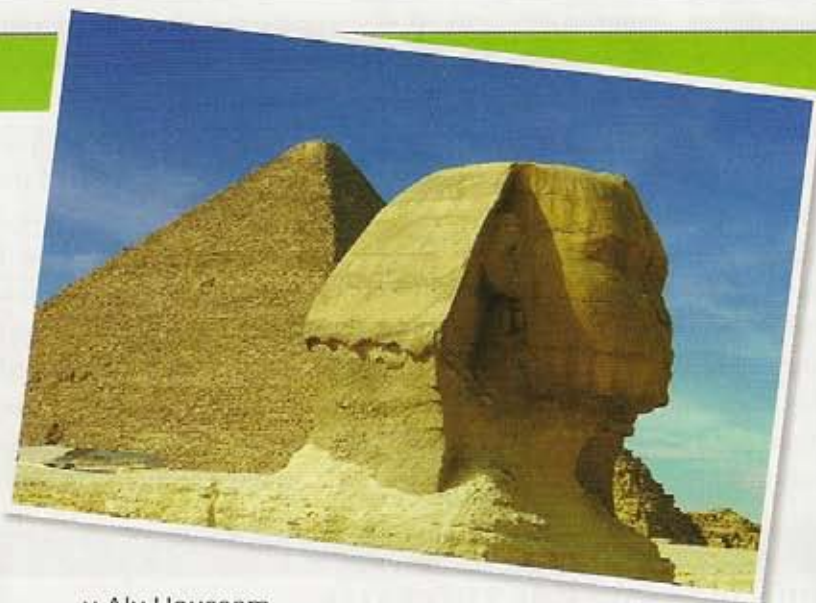
Compra iy gana!

Desde noviembre y hasta el 7 de enero de 2009 todas las compras que hagas con American Express, tanto en México como en el extranjero, participan en el "Sorteo de Fin de Año 2008", que ofrece premios increíbles como cuatro automóviles Lincoln MKS 2009 y tres viajes para cuatro personas a Australia, China y Egipto.

Participar es muy simple: cada tarjetahabiente

obtendrá una participación por cada compra que realice; dos participaciones por cada voucher firmado en autoservicio, tiendas departamentales y restaurantes; y tres por cada compra realizada en el extranjero.

El gran "Sorteo de Fin de Año 2008" fue presentado durante un evento que contó con la presencia de Katrina Anne Cooper, embajadora de Australia,



y Aly Houssam Eldin Elhefny Mahmoud, embajador de la República Árabe de Egipto, en representación de dos de los tres destinos a los que viajarán los ganadores. También estuvo presente Hélio Magalhaes, Presidente y Director General de Ameri-

can Express Co. (México).

El sorteo se realizará el próximo 19 de enero de 2009 y los nombres de los ganadores serán publicados en diarios de circulación nacional. ¡No olvides buscarlos!



(*) Participan todas las Tarjetas American Express emitidas en México con excepción de The Corporate Gasoline Card. Permiso SEGOB número S-200896121629. Más información: www.americanexpress.com.mx/sorteo2008

Acerca de American Express • American Express Co. (México) S.A. de C.V. es una compañía internacional que ofrece a sus Clientes calidad en productos financieros, así como experiencia y prestigio en Tarjetas, y un servicio de excelencia en el Área de Viajes de placer y de negocio. En México ofrece La Tarjeta American Express®, The Gold Card®, The Platinum Card®, La Tarjeta American Express Aeroméxico®, The Gold Card American Express Aeroméxico® y The Platinum Card American Express Aeroméxico®, The American Express Corporate Card®, The American Express Corporate Purchasing Card®, The Gold Corporate Card®, The Platinum Corporate Card®, The American Express Corporate Meeting Card®, The American Express Corporate Gasoline Card®, The American Express® Corporate Card Aeroméxico, The American Express Small Business Card, The American Express Centurion Card. Asimismo, cuenta con el American Express Bank (México), S.A., Institución de Banca Múltiple, a través del cual se ofrecen la Tarjeta de Crédito American Express®, Blue de American Express®, The Gold Credit Card American Express®, The Platinum Credit Card American Express®, la Tarjeta de Crédito American Express Aeroméxico®, The Gold Cash Bank de American Express®, Servicios de Viajes American Express, The Platinum Skyplus Credit Card, Travelers Cheques y Servicios de Cambio de Divisas. Para mayor información, visite la página web: www.americanexpress.com.mx.